

Capítulo 21

2 PEDRO

CONTENIDO

Pedro enmarca su segunda carta con referencias a la Gracia y al conocimiento:

1:2: “Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor” (cf. también las alusiones al “conocimiento” en los versículos 3, 5, y 8).

3:18a: “Antes bien, creced en la Gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”.

El propósito de Pedro, como deja claro en 3:18, es estimular a sus lectores a que maduren en su comprensión y práctica de la Gracia de Dios en Cristo. Y para que esto suceda, han de “conocer” mejor a Cristo. El contenido de la carta pone de relieve que tienen necesidad de crecer en el conocimiento de Cristo, ya que la amenaza de enseñanzas que podrían paralizar este crecimiento es muy real. Y por esta razón, aunque el propósito general de Pedro es positivo (alentar el crecimiento espiritual), la carta está dominada por descripciones negativas de los falsos maestros y advertencias respecto a ellos. La estructura general de la carta es quiásmica. En 1:1–15 y 3:14–18, Pedro exhorta positivamente a los lectores a que pongan “toda diligencia” (1:5 y 3:14; una forma de *σπουδή* [*spoudē*] en ambos versículos) a fin de avanzar en su peregrinaje espiritual. En 1:16–21 y 3:1–13 subraya que sus lectores han de aferrarse a su convicción de que Cristo volverá para juzgar al mundo, algo de lo que se burlaban los falsos maestros. Y en el centro de la carta (cap. 2), encontramos una larga descripción y denuncia de tales impostores que se sirve de ilustraciones e imagería del Antiguo Testamento.

Las cinco secciones que hemos aislado antes pueden analizarse también en vista del estilo epistolar típicamente griego. Desde esta óptica, 1:1–15 sería la introducción de la carta, 3:14–18 la despedida y 1:16–3:13 el cuerpo, que, a su vez, tendría tres secciones. En la salutación (1:1–2) “Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo” se presenta como el autor, que solo da una descripción teológica de sus lectores, y concluye expresando un deseo de Gracia. En lugar de la acción de gracias que en este punto aparece

tipicamente en las cartas del Nuevo Testamento, encontramos una exhortación introductoria que se basa en los dones y promesas de Dios a su pueblo (1:3–11). A continuación sigue un párrafo que lleva a cabo la transición al cuerpo propiamente dicho de la carta (1:12–15). Pedro escribe, por así decirlo, desde el lecho de muerte, recordando a sus lectores por última vez las verdades que éstos han de abrazar. El primer párrafo del cuerpo se centra en la parusía de Cristo (1:16–21). En vista de la presencia de ciertos escépticos (que en este momento no se mencionan claramente), Pedro insiste en que los cristianos pueden tener la certeza absoluta de que Jesús vendrá de nuevo. En el episodio de la transfiguración, Pedro y los otros apóstoles que estaban con él vieron ya, con sentido anticipatorio, al Cristo que viene en toda su gloria. Y los profetas —absolutamente dignos de confianza ya que el Espíritu hablaba a través de ellos— confirman esta misma verdad.

La denuncia que hace Pedro de los falsos maestros en el capítulo 2 puede dividirse en cuatro secciones. En la primera (2:1–3a), se les introduce y describe en sus rasgos esenciales; en 2:3b–10a, Pedro condena a tales falsarios, pero al mismo tiempo conforta a sus lectores con la idea del destino final que les aguarda, y lo hace utilizando una serie de ejemplos del Antiguo Testamento que introduce con la partícula condicional “si” (vv. 4, 5, 6, 7, 9). Le sigue otra descripción de los falsos maestros, que se centra en su arrogancia y sensualidad (2:10b–16). Pedro concluye su denuncia con un último retrato condenatorio de estos personajes (2:17–22).

En la tercera sección del cuerpo, Pedro se dirige de nuevo a sus lectores directamente, recordándoles que esta es la segunda carta que les ha escrito a y animándoles a “recordar” (un concepto clave en esta carta) la enseñanza del Señor y los profetas, que predijeron claramente la parusía y el día del juicio (3:1–13). Pedro critica el escepticismo de los falsos maestros citando la Creación y el Diluvio como ejemplos de la intervención directa de Dios. De igual modo, intervendrá de nuevo en el día del juicio.

Pedro concluye con una última exhortación (3:14–18), que refuerza apelando a las cartas de Pablo, y una doxología.

AFINIDADES LITERARIAS

Como prolegómeno a nuestra exposición de otras cuestiones, y siendo como es un tema intrínsecamente interesante, hemos de analizar en primer lugar la relación de 2 Pedro con otros escritos del Nuevo Testamento. La relación de esta epístola con Judas es particularmente importante. Ambas cartas dedican una buena parte de su texto a denunciar a los falsos maestros, y lo hacen en un lenguaje muy parecido. Obsérvense los paralelismos existentes entre ellas:

Judas	Paralelismo	2 Pedro
4	la "condenación" de los falsos maestros desde el pasado	2:3
4	[ellos] "niegan" al "Soberano Señor"	2:1
6	los ángeles confinados en prisiones para ser juzgados (observemos el uso de la palabra poco corriente ζόφος [zophos, "oscuridad"]).	2:4
7	Sodoma y Gomorra como ejemplos de juicio sobre la perversidad recalcitrante	2:6
8	[éstos] "rechazan [Judas]/menosprecian [2 Ped] la autoridad"	2:10
9	"el arcángel Miguel ... no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él... 2:11 [Judas]/ "los ángeles... no pronuncian juicio injurioso contra ellos" [2 Ped]	2:11
12	[los falsos maestros son] "manchas"	2:13
12	"nubes sin agua, llevadas por los vientos" [Judas]/ 2:17 "manantiales sin agua, bruma impulsada por una tormenta" [2 Ped]	2:17
18	pasiones impías [Judas]/ "burladores", con su sarcasmo, siguiendo sus propias pasiones [2 Ped]	3:3

Ninguno de estos paralelos es especialmente largo, sin embargo considerados juntos son muy sorprendentes: muchas de las palabras y expresiones no aparecen en ningún otro lugar de la Biblia, y como puede observarse en el bosquejo anterior, en ambas cartas aparecen en el mismo orden.

La similitud del orden y lo raro del lenguaje dentro del contexto general de la Biblia hacen probable que entre estas dos cartas exista alguna forma de relación literaria. Se han planteado esencialmente cuatro soluciones para explicar esta relación. En primer lugar, algunos eruditos han argumentado que un mismo autor participó en la redacción de ambas cartas. Una atractiva hipótesis, por ejemplo, propone a Judas como el escriba (o amanuense) que Pedro utilizó para escribir su carta. Más adelante, Judas habría añadido su propia nota a las advertencias de Pedro.¹ Pero no hay pruebas fehacientes de que exista tal relación entre el autor de Judas y 2 Pedro, y es difícil de explicar, en base de esta hipótesis, la razón por la que Judas habría escrito su carta. La mayoría de los eruditos piensan por tanto que Pedro y Judas tomaron prestado material el uno del otro cuando escribieron sus cartas. Esto podría haber sucedido de tres formas distintas: (1) Pedro podrían haber utilizado la carta de Judas; (2) Judas podría haber utilizado 2 Pedro; o (3) tanto Pedro como Judas podrían haberse servido de otro documento que ya no tenemos.

Esta última sugerencia, aunque bien defendida por Michael Green,² es poco verosímil. Es una propuesta que no tiene ninguna ventaja especial, de modo que, las soluciones más

¹ J. A. T. Robinson, *Redating the New Testament* (Londres: SCM, 1976), 193-99; y R. Riesner, "Der Zweite Petrus-Brief und die Eschatologie", en *Zukunftserwartung in Biblischer Sicht. Beiträge zur Eschatologie*, ed. G. Maier (Giessen: Brunnen, 1984), 130-31.

² Ver especialmente la obra de Michael Green, *The Second Epistle General of Peter and the General Epistle of Jude*, TNTC (Grand Rapids: Eerdmans, 1968), 50-55.

sencillas son también más recomendables. Los Padres de la Iglesia sostuvieron generalmente que Judas tomó de 2 Pedro, pero, al parecer, la razón de esta conclusión era la talla apostólica de Pedro más que ninguna tradición sólida. La mayoría de los eruditos modernos, por otra parte, piensan que Pedro se sirvió de Judas. Sostienen generalmente que el pensamiento de que Pedro hubiera querido ampliar el contenido de Judas tiene mucho sentido, mientras que es difícil de imaginar que Judas hubiera sido necesaria si 2 Pedro ya existiera. Los defensores de la utilización de la carta de Judas por parte de Pedro puntualizan otras tres cuestiones: (1) La ausencia de referencias en 2 Pedro a los libros no canónicos que encontramos en Judas sugiere que esta epístola fue escrita más adelante, cuando la Iglesia tenía ya una mayor "conciencia del canon"; (2) La rigurosa estructura de Judas hace probable que hubiera sido redactada con independencia más que basándose en otro documento; y (3) las falsas doctrinas que se combaten en 2 Pedro son probablemente posteriores a las que se refutan en Judas.³ No todos estos argumentos son convincentes. Los libros más breves no siempre han de ser los más antiguos; es fácil de imaginar situaciones en las que un autor pudiera estar interesado en sintetizar ciertos aspectos de otro libro que fueran especialmente pertinentes a su situación. Los argumentos acerca de los falsos maestros son muy escurridizos puesto que tenemos muchos problemas para identificarlos con precisión. Y es bastante inverosímil que cualquiera de las cartas hubiera sido escrita en un periodo lo suficientemente tardío como para hacer que el desarrollo de "la conciencia del canon" fuera un factor relevante al respecto. Por otra parte, el argumento de la estructura sí tiene un cierto peso.⁴

No obstante, y aunque, en cierto modo, no goza de grandes simpatías entre la erudición actual, la hipótesis de que Judas utilizó 2 Pedro también ha de considerarse en serio.⁵ Según esta lectura de la situación, tras escribir una carta en la que censuraba severamente a los falsos maestros en una comunidad específica, Pedro compartió su contenido con Judas. Judas utilizó entonces algunas porciones de 2 Pedro que eran pertinentes en un debate parecido contra las falsas doctrinas que él enfrentaba en su comunidad. Una comparación de 2 Pedro 3:3 con Judas 17-18 daría cierto apoyo a esta dirección del préstamo:

2 Pedro 3:3: "Ante todo, sabed esto: que en los últimos días vendrán burladores, con su sarcasmo, siguiendo sus propias pasiones".

Judas 17-18: "Pero vosotros, amados, acordaos de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo, quienes os decían: En los últimos tiempos habrá burladores que irán tras sus propias pasiones impías".

El texto de Judas tiene todo el aspecto de ser una cita de 2 Pedro 3:3. El peso de las pruebas entre las dos hipótesis más importantes de préstamo está, por tanto, muy repartido. La conclusión más sana es la de un agnosticismo respecto a la dirección del préstamo entre estas dos cartas.

³ Aquellos que quieran considerar estos argumentos, pueden ver especialmente Kümmel, 430-31; Richard J. Bauckham, *Jude, 2 Peter*, WBC (Waco: Word, 1983), 141-43.

⁴ Ver la detallada comparación y exposición en la obra de Duane F. Watson, *Invention, Arrangement, and Style: Rhetorical Criticism of Jude and 2 Peter*, SBLDS 104 (Atlanta: SP, 1988), 163-87.

⁵ Ver, p. ej., Zahn, 2.238-55; Charles Bigg, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistles of St. Peter and St. Jude*, ICC (Edimburgo: T. & T. Clark, 1902), 216-24; Guthrie, 924.

OCASIÓN

La principal razón de Pedro para redactar esta epístola es la presencia de falsos maestros en la comunidad (2:1-3). La identificación de estos falsos maestros nos ayudaría a precisar la fecha de redacción y las circunstancias que rodean la carta. No obstante, esto no es fácil, puesto que Pedro está más interesado en condenar las falsas doctrinas que en describirlas. El único problema doctrinal claro que se pone de relieve es un cierto escepticismo escatológico (2 Ped 3:3-4, junto con 1:16-21). Aparte de esto, Pedro centra casi toda su atención en el pecaminoso estilo de vida de los falsos maestros: éstos utilizaban la Gracia de Dios como una excusa para un estilo de vida libertino (2 Ped 2:19-20), se resistían a cualquier clase de autoridad (quizá especialmente a las autoridades espirituales, como los ángeles; 2 Ped 2:10-11), y cometían toda clase de "pecados de la carne" (sexo ilícito, quizá también relaciones homosexuales; excesos con la bebida y la comida; avidez de dinero; 2 Ped 2:13-16, 18-20).

La sugerencia más popular es que hay que situar a estos falsos entre los gnósticos. Sin embargo, y aparte del hecho en sí de que el gnosticismo pertenece a un periodo tardío, la ausencia de algunas de las doctrinas característicamente gnósticas —como el dualismo— hace que esta hipótesis sea poco verosímil.⁶ Algunos exégetas contemporáneos sugieren, por tanto, que el problema en cuestión podría haber sido un "gnosticismo incipiente".⁷ Esta sugerencia puede estar bien encaminada, aunque es tan imprecisa en sus contornos que no nos ayuda gran cosa a dilucidar las circunstancias específicas de la carta. La sugerencia de Jerome Neyrey en el sentido de que los falsos maestros podrían haber sido influenciados por la popular filosofía greco-romana del epicureanismo es igualmente imprecisa. A los epicúreos se les conocía especialmente por su negación de la Providencia, de la otra vida, o de cualquier forma de juicio divino: precisamente las ideas que, según el capítulo 3, parecen adoptar los falsos maestros. Y aunque a menudo el estilo de vida licencioso que se asocia estrechamente con este movimiento se ve como una caricatura popular, su negación de la Providencia y de la actividad de los dioses en la vida diaria podrían fácilmente llevar a un estilo de vida así.⁸

Estas propuestas antagónicas sugieren que no tenemos suficientes pruebas fehacientes para identificar a los falsos maestros que se mencionan en 2 Pedro. De hecho, nuestros propios intentos de identificarlos con un grupo específico pueden ser un tanto insensatos. Igual que en nuestros días, también en el mundo antiguo, se bombardeaba a las gentes con

⁶ Ver, p. ej., Michel Desjardins, "The Portrayal of the Dissidents in 2 Peter and Jude: Does It Tell Us More About the 'Godly' than the 'Ungodly'?" *JSNT* 30 (1987): 92-95; Bauckham, *Jude, 2 Peter*, 156-57.

⁷ Cf. J. N. D. Kelly, *A Commentary on the Epistles of Peter and of Jude*, HNTC (Nueva York: Harper, 1969), 227-31.

⁸ Jerome H. Neyrey, *2 Peter, Jude: A New Translation with Introduction and Commentary*, AB 37C (Nueva York: Doubleday, 1993), 122-28. Neyrey cita al moralista romano Lactancio: "Si algún cacique, grupo de piratas o cabecilla de ladrones estuvieran exhortando a sus hombres a cometer actos de violencia, ¿qué otro lenguaje podría utilizar sino el de Epicuro cuando dice que los dioses toman nota; que no les afectan ni la ira ni los sentimientos de bondad; que no hay que temer al castigo de un estado futuro, porque, después de la muerte las almas mueren, y no hay ningún castigo futuro?" (*Inst.* 3, 17).

distintas y variadas cosmovisiones e ideas. En general, las personas no eran siempre capaces de distinguir exactamente las fuentes religiosas o filosóficas de sus convicciones y hábitos de vida. En otras palabras, los falsos maestros podrían haber sido influenciados tanto por el clima filosófico del epicureanismo como por alguna forma de gnosticismo incipiente, así como también por otros movimientos.

AUTOR

A pesar de la afirmación que encontramos en el primer versículo en el sentido de que la carta fue escrita por “Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo” —una afirmación reforzada por los recuerdos personales del autor (1:13–14 y 1:15–16)— la mayoría de los eruditos modernos no piensan que el apóstol Pedro escribiera esta carta. De hecho, entre los eruditos no hay un consenso más amplio respecto a ninguna otra carta del Nuevo Testamento en el sentido de que la persona que se presenta como autor no podía serlo. Se citan seis argumentos principales.⁹

1. El apóstol Pedro no podría haber escrito el griego de esta carta. El vocabulario y estilo son bastante diferentes de los de 1 Pedro. Y aun si el griego de 1 Pedro no es del apóstol —porque hubiera utilizado un amanuense o porque fuera un documento seudónimo— el lenguaje de 2 Pedro no puede atribuirse a Pedro. El vocabulario es distinto de cualquier otro documento o fragmento del Nuevo Testamento: hay cincuenta y siete palabras que no aparecen en ningún otro lugar del Nuevo Testamento, treinta y dos de las cuales no están tampoco en la Septuaginta. Algunas de estas palabras parecen proceder de la religión y filosofía greco-romanas. El estilo es repetitivo y un tanto engorroso, en palabras de Kelly “presuntuosamente elaborado”.¹⁰ La mayoría de los eruditos están, por tanto, convencidos de que el autor de 2 Pedro debió de tener una educación formal greco-romana, y de que Pedro, el pescador de Galilea, no podría haberse expresado en el griego de la carta.

2. Las falsas doctrinas que se combaten en la carta pertenecen al gnosticismo del siglo segundo.

3. En 2 Pedro 3:15–16, el autor da a entender que las cartas de Pablo pertenecen a la categoría “las Escrituras” (αἱ γραφαί [*hai graphai*]). Algunos eruditos piensan que estas palabras aluden a un cuerpo de epístolas paulinas, y una colección de este tipo no podía, por supuesto, existir durante la vida de Pedro. Pero el texto no alude a ningún tipo de recopilación, sino solo a un número indeterminado de cartas. No obstante, aun así, sigue habiendo un problema respecto a la paternidad literaria petrina por cuanto se argumenta que las cartas del Nuevo Testamento no fueron consideradas como canónicas hasta un periodo posterior al del apóstol Pedro.

⁹ Quienes quieran considerar estos puntos, pueden ver especialmente, Kümmel, 430–33; Joseph B. Mayor, *The Epistle of St. Jude and the Second Epistle of St. Peter: Greek Text with Introduction, Notes and Comments* (Grand Rapids: Baker, 1979 [=1907]), cxv–cxlv; Bauckham, *Jude, 2 Peter*, 158–62; Ernst Käsemann, “An Apologia for Primitive Christian Eschatology”, en *Essays on New Testament Themes* (Filadelfia: Fortress Press, 1982), 169–77.

¹⁰ Kelly, *A Commentary on the Epistles of Peter and of Jude*, 228.

4. Las alusiones a la muerte de “nuestros padres” (entendidas como la generación más antigua de cristianos), la importancia de la tradición apostólica (cf. 3:2, 16), y la enseñanza de que la parusía podía retrasarse por un largo periodo (3:8) delatan una fecha tardía cuando la esperanza de una parusía inminente se había desvanecido y había ya surgido una autoridad eclesiástica. Estos dos factores no son más que algunas de las características de un movimiento que algunos de los eruditos han denominado “catolicismo primitivo”. El desvanecimiento de las expectativas de la Iglesia Primitiva —motivado por la propia enseñanza de Jesús (p. ej., Mr 9:1; 13:30)— de que su Señor fuera a regresar en el futuro inmediato condujo a una serie de ajustes teológicos y prácticos. El orden de la Iglesia y la transmisión de la enseñanza apostólica se convirtió de repente en un importante medio para lograr la salud de la Iglesia durante un largo periodo de la historia. Las demandas éticas perdieron radicalidad y se acomodaron más a la cultura. Los eruditos creen ver estas tendencias en algunos libros del Nuevo Testamento, que, acto seguido, relegan al periodo post-apostólico. Entre tales documentos, 2 Pedro es uno de los principales.¹¹

5. Esta carta no cuenta con un fuerte testimonio en la Iglesia primitiva. Kelly afirma que “ningún documento del Nuevo Testamento hubo de hacer frente a una lucha tan larga y tan intensa para conquistar su aceptación como 2 Pedro”.¹² Se afirma que ningún padre de la iglesia anterior a Orígenes cita la carta; está ausente del Canon de Muratori (c. 180–200¹³); Eusebio expresó dudas acerca de la autenticidad de 2 Pedro, y la clasificó entre los libros “disputados” (H. E. 3.3.1); y Jerónimo observa asimismo que Pedro “escribió dos Epístolas que se llaman católicas, y muchos consideran que la segunda de estas, dada su diferencia de la primera en estilo, no fue escrita por él” (De vir. ill. i).

6. La referencia a la inminente muerte de Pedro y el acento de la enseñanza sobre la necesidad de recordar (1:12–15) ponen de relieve que esta carta tiene el formato de un “testamento”. Este formato, configurado según las últimas palabras con que Jacob aconsejó a sus doce hijos en Génesis 49, se hizo popular en el periodo del judaísmo del segundo Templo (el libro más conocido de esta etapa es Testamentos de los Doce Patriarcas). Pero estos “testamentos” eran invariablemente seudónimos.

Los eruditos convencidos de estos argumentos concluyen que 2 Pedro es un documento seudónimo, obra quizá de una “escuela petrina”.¹⁴ La forma más atractiva de esta propuesta sostiene que el autor de 2 Pedro habría meramente utilizado un conocido recurso literario —el “testamento”— con el que no pretendía engañar a nadie y que, de hecho, no habría engañado a nadie.¹⁵

¹¹ Respecto al catolicismo antiguo y 2 Pedro, ver especialmente, Käsemann, “Apologia”, 169–95.

¹² Kelly, *A Commentary on the Epistles of Peter and of Jude*, 224.

¹³ Respecto a la fecha de este canon, ver el Capítulo 4, n. 7.

¹⁴ Respecto a la hipótesis de la “escuela petrina”, ver especialmente la obra de M. L. Soards, “1 Peter, 2 Peter, and Jude as Evidence for a Petrine School”, *ANRW* 2.25.5 (1988), 3827–49.

¹⁵ Ver especialmente, Bauckham, *Jude, 2 Peter*, 131–35, 158–62; también H. Paulsen, *Der zweite Petrusbrief und der Judasbrief* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1992), 93–95; Achtemeier/Green/Thompson, 527–29. David Meade adopta una posición similar, arguyendo que la referencia a personas como Pedro al comienzo de muchos libros no pretendía ser una reivindicación de la paternidad literaria de la obra sino solo una afirma-

No obstante, y aunque son decididamente una minoría, algunos eruditos continúan sosteniendo que Pedro es el autor de esta carta. Su respuesta a los seis puntos anteriores es la siguiente.

1. Si bien es cierto que el griego de 2 Pedro es, sin duda, característico, no lo es tanto como muchos eruditos han sugerido. Varios eruditos observan que el autor podría estar imitando conscientemente el así llamado estilo "asiático", una forma de discurso retórico que se estaba popularizando en aquel tiempo.¹⁶ ¿Acaso no podía Pedro, en su deseo de crear un terreno común lo más amplio posible con sus lectores, haber adoptado precisamente este estilo? La afirmación de que un pescador galileo no podía haber escrito el griego de esta carta no puede sostenerse adecuadamente sin saber mucho más de lo que sabemos acerca de lo que hizo este pescador galileo durante los treinta años (como mínimo) que van desde que abandonó las redes, y la fecha de redacción de esta carta. Su ministerio en Asia Menor, Grecia, y Roma bien podrían haber proporcionado a Pedro una formación en griego, y hasta un estilo retórico, parecido o hasta superior al que se adquiere en el aula.

2. Como hemos visto anteriormente, es muy poco probable que los falsos maestros fueran gnósticos. Puesto que no podemos identificar la herejía específica que se estaba enseñando, no podemos tampoco asignar una fecha basándonos en este criterio. Sin duda no hay nada que los falsos maestros estuvieran propagando que no pueda situarse dentro del periodo de la vida de Pedro.

3. ¿Cuándo comenzaron a considerarse canónicos los libros del Nuevo Testamento? No podemos estar seguros. Sin embargo, si sabemos que los apóstoles entendían que sus palabras tenían una autoridad equivalente a las de la Escritura (p. ej., 1 Cor 5:3; 2 Cor 10:11; 2 Ts 2:15; 3:14). Se creían inspirados por el mismo Espíritu que había inspirado a los profetas (1 Ped 1:10–12). Esperaban que sus cartas se leyeran en la Iglesia junto con el Antiguo Testamento (cf. Col 4:16).¹⁷ Además, Pablo cita también una palabra de Jesús como "Escritura" (1 Tim 5:18, aunque, por supuesto, muchos eruditos consideran que se trata igualmente de una obra tardía). Por tanto, aunque un tanto inesperada, la consideración de las cartas de Pablo como "Escrituras", teniendo especialmente en cuenta que la referencia alude a textos del apóstol, se hace posible a finales de la vida de Pedro.

4. Aunque en ocasiones se ha presentado a 2 Pedro como una clara muestra de "catolicismo antiguo", en realidad la epístola encaja muy mal dentro de este modelo. En esta carta no se da especial relevancia a la Iglesia como institución ni se alude a formas tradicionales de enseñanza como base de su respuesta a la herejía. Bauckham concluye, "calificarla de 'católica antigua' no ayuda a entender 2 Pedro".¹⁸ La cuestión más importante es si los elementos específicos de la carta que con frecuencia se señalan como indicati-

ción de que el libro recogía la tradición asociada al nombre en cuestión (David G. Meade, *Pseudonymity and Canon: An Investigation Into the Relationship of Authorship and Authority in Jewish and Earliest Christian Tradition*, WUNT 39 [Tübingen: Mohr-Siebeck, 1986]; cf. pp. 179–86 que tratan de 2 Pedro).

¹⁶ P. ej., Green, *The Second Epistle of Peter*, 18; Bo Reicke, *The Epistles of James, Peter, and Jude*, AB 37 (Nueva York: Doubleday, 1964), 146–47; Watson, *Invention, Arrangement, and Style*, 144–46.

¹⁷ En la obra de Green, *Second Epistle of Peter*, 29–30, se exponen estos puntos.

¹⁸ Bauckham, *Jude. 2 Peter*, 153.

vos de una fecha tardía han de entenderse de este modo. La expresión “nuestros padres” que la NIV utiliza en 3:4 podrían aludir a una generación cristiana anterior; sin embargo podría referirse igualmente —como sucede a menudo en el Nuevo Testamento— a los “antepasados” de la nación judía, y en especial a los patriarcas, Abraham, Isaac, y Jacob. Teniendo en cuenta que, como dejan claro los versículos 5–7, los “burladores” citaban al parecer la inmutabilidad del mundo desde la creación como pruebas fehacientes para su escepticismo hacia la parusía. La referencia de Pedro al “mandamiento” de Jesucristo (3:2) y a las cartas de Pablo (3:15–16) no implica la existencia de una tradición establecida. Y la enseñanza de Pedro acerca de la parusía está bastante en consonancia con la idea general del Nuevo Testamento: no puede ponerse fecha para su venida (3:8, 10), de modo que los creyentes han de estar preparados para la llegada de este día en cualquier momento (3:9, 11–12).

5. El problema de la certificación de 2 Pedro se ha exagerado. Puede que algunos autores del siglo segundo reflejen una cierta influencia, que en el caso del Apocalipsis de Pedro (110–40) es casi segura.¹⁹ La omisión de este libro del Canon de Muratori (ha de observarse que junto con 1 Pedro) puede deberse al estado fragmentario del texto. Y Eusebio, aunque mencionando las dudas de algunos de sus coetáneos, defendió la autenticidad de la carta. Por tanto, aunque, como dice Green, “no hay ningún otro libro del canon que los Padres atestigüen con tantas vacilaciones”, al tiempo “ninguno de los libros que se excluyen cuenta, ni por asomo, con tanto peso como 2 Pedro”.²⁰ Y lo que es más importante, existe una buena explicación para el descuido de 2 Pedro. Había tantas falsificaciones petrinas que los Padres obraron con mucha cautela para separar a 2 Pedro de estos otros documentos espurios.²¹

6. Existen claras similitudes entre 2 Pedro y el formato de los “testamentos” judíos. Sin embargo, no podemos olvidar que la categoría general a la que pertenece 2 Pedro es la carta. Y todas las pruebas que tenemos sugieren que las cartas pseudoepigráficas no eran comunes en los siglos primero o segundo, y que las pocas que conocemos fueron rechazadas como falsificaciones. Tras un estudio concienzudo de las pruebas de la antigüedad, L. R. Donelson concluye: “No hay pruebas de que alguien hubiera aceptado como prescriptivo algún documento de carácter religioso o filosófico que se supiera ser falsificado. No conozco ni un solo ejemplo”.²² El mismo hecho de que la segunda epístola de Pedro fue aceptada como canónica supone, por tanto, que los primeros cris-

¹⁹ Robert E. Picirilli, “Allusions to 2 Peter in the Apostolic Fathers”, *JSNT* 33 (1988): 57–83, Bauckham, *Jude, 2 Peter*, 162; Riesner, “Der Zweite Petrus-Brief und die Eschatologie”, 127.

²⁰ Green, *The Second Epistle of Peter*, 13. Dada la contundencia de las pruebas procedentes del primer periodo, Michael J. Kruger concluye que el peso de la prueba recae sobre quienes niegan la autenticidad de la carta. Hemos de preguntarnos, afirma Kruger, “¿Qué razones existen para descartar 2 Pedro considerando su autenticación por parte del consenso de la Iglesia del siglo IV?” (“The Authenticity of 2 Peter”, *JETS* 42 [1999]: 651).

²¹ Ver especialmente, Green, *The Second Epistle of Peter*, 14–15.

²² L. R. Donelson, *Pseudepigraphy and Ethical Argument in the Pastoral Epistles*, HUT 22 (Tübinga: Mohr-Siebeck, 1986), 11. Tenemos buenas razones para pensar que los primeros cristianos condenaron también cualquier clase de libro seudónimo; Green observa la fuerte reacción en contra del *Evangelio de Pedro* y los *Hechos de Pablo y Tecla* (*The Second Epistle of Peter*, 32). Ver la amplia exposición acerca del uso de seudónimos en el Capítulo 8 de este volumen.

tianos que tomaron esta decisión estaban seguros de que Pedro era el autor de este documento.²³ Ha de rechazarse, por tanto, que el formato de “testamento” justifique mantener al mismo tiempo el carácter seudónimo de la carta y su aceptabilidad.

Estamos, por tanto, ante la elección de aceptar *prima facie* la pretensión de la carta de haber sido escrita por el apóstol Pedro, o considerarla como una falsificación que difícilmente merece el estatus de canónica. Puesto que los argumentos que habitualmente se presentan en contra de la autoría petrina no son, en el último análisis, concluyentes,²⁴ preferimos la primera opción.

FECHA Y PROCEDENCIA

Los eruditos que consideran 2 Pedro como un documento seudónimo fechan generalmente esta epístola a comienzos del siglo segundo, afirmando que ha de situarse en un momento posterior a la generación apostólica y a la recopilación de las cartas de pablo.²⁵ Si, no obstante, Pedro escribió la carta ésta debe fecharse antes del año 65 dC., cuando una antigua y fidedigna tradición consigna la muerte de Pedro en el tiempo de la persecución por parte de Nerón de los cristianos de Roma. Algunos exégetas fechan 2 Pedro antes de 1 Pedro.²⁶ Sin embargo, el testimonio interno de la carta sugiere que Pedro la redactó muy poco antes de su muerte. En 1:13–14, haciendo referencia a la profecía que el Señor hace acerca de su muerte en Juan 21:18–19, dice que el tiempo de su “partida” de esta vida está cercano (1:13–14). Es entonces casi seguro que Pedro escribe desde Roma,²⁷ y quizá tras el inicio de la persecución de Nerón. El apóstol siente que ha llegado el momento del cumplimiento de la profecía del Señor respecto a su martirio, y escribe una nota final para aconsejar y prevenir a los creyentes antes de su muerte.

DESTINO Y RECEPTORES

Pedro dirige su carta a “a los que han recibido una fe como la nuestra, mediante la justicia de nuestro Dios y Salvador, Jesucristo” (1:1). En el pasado, la ausencia de detalles llevó a los cristianos a clasificar 2 Pedro como una carta “general” o “católica”, con la idea

²³ El tema principal del artículo de Stanley E. Porter, “Pauline Authorship and the Pastoral Epistles: Implications for Canon”, *BBR* 5 (1995): 105–23, es la conexión que existe entre la paternidad literaria y la canonicidad.

²⁴ Michael J. Gilmour concluye que los habituales argumentos históricos acerca de la paternidad literaria de 2 Pedro no son decisivos (“Reflections on the Authorship of 2 Peter”, *EQ* 73 [2001]: 291–309).

²⁵ Ver, p. ej., Brown, 767; Kümmel, 305; H. Balz and W. Schrage, *Die “katholischen” Briefe: Die Briefe des Jakobus, Petrus, Johannes, und Judas*, NTD, 12th ed. (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1980), 122–28. Bauckham prefiere, no obstante, una fecha muy anterior: 80–90 dC. (*Jude, 2 Peter*, 157–58).

²⁶ P. ej., Zahn, 2.209–10; Riesner, “Der Zweite Petrus-Brief und die Eschatologie”, 129, 133–35.

²⁷ Pedro escribió 1 Pedro desde Roma (“Babilonia” en 5:12) poco antes de esto; y sabemos que murió como mártir en Roma.

de que esta iba dirigida de manera general a la Iglesia de todo el mundo. Sin embargo, la carta sugiere un destino específico y limitado. Los cristianos a quienes escribe están amenazados por falsas doctrinas específicas y, según parece, han recibido, o conocen la existencia de, al menos, dos cartas de Pablo (3:15). Puede que se dirija a un grupo de iglesias de la misma zona geográfica.²⁸ Podríamos ser más exactos acerca del destino si estuviéramos seguros de que 2 Pedro 3:1 — “esta es ya la segunda carta que os escribo” — alude a 1 Pedro. Puesto que 1 Pedro se dirige explícitamente a los cristianos de la parte norte y centro de Asia Menor. Algunos eruditos cuestionan que este texto aluda a 1 Pedro,²⁹ sin embargo parece probable que sea así.³⁰ Y en este caso, podemos concluir también que los lectores de 2 Pedro, igual que los de 1 Pedro, eran principalmente gentiles. Algunas pruebas internas de 2 Pedro apoyan esta conclusión. Cuando en 1:1 Pedro compara la fe de los lectores a la “nuestra”, esta expresión alude probablemente a cristianos de origen judío. Y la advertencia de Pedro acerca de escapar a la “corrupción que hay en el mundo por causa de la concupiscencia” (1:4) encaja mejor con cristianos de trasfondo gentil que judío. Por supuesto, algunos eruditos han presentado argumentos a favor de receptores de origen judío por las muchas alusiones del capítulo 2 a tradiciones judías y veterotestamentarias.³¹ Sabemos, sin embargo, que los convertidos gentiles se familiarizaron rápidamente con el Antiguo Testamento, y todas las alusiones que hace Pedro hubieran sido completamente comprensibles para quienes tenían esta clase de conocimiento. El lenguaje de la carta apunta en la misma dirección. Como ya hemos visto, a muchos eruditos les es difícil creer que Pedro hubiera podido utilizar una parte de la terminología filosófica y religiosa que encontramos en 2 Pedro. Pero esto hemos de verlo como una prueba de que Pedro adaptó el mensaje a sus receptores. Al utilizar un lenguaje religioso con el que sus lectores habrían estado familiarizados, el apóstol está contextualizando el Evangelio para que este satisfaga sus necesidades.

2 PEDRO EN ESTUDIOS RECIENTES

Como ya hemos visto, los padres de la Iglesia no mencionan con frecuencia 2 Pedro (probablemente porque es una epístola corta y tan centrada en las falsas doctrinas que su aportación teológica es pequeña y poco significativa). Estos mismos factores, unidos a su clasificación por parte de algunos como un documento “católico antiguo”, explican sin duda la relativa escasez de trabajo académico acerca de 2 Pedro. No obstante, Robert Wall censura este relativo descuido de 2 Pedro en las formulaciones bíblico-teológicas, arguyendo que esta carta proporciona un importante complemento a la teología de 1 Pe-

²⁸ Bauckham, *Jude, 2 Peter*, 165–66.

²⁹ P. ej., Green, *The Second Epistle of Peter*, 123–24.

³⁰ G. H. Boobyer identifica algunas similitudes entre las cartas, que incluyen ciertos paralelismos entre 2 Pedro 3:1–4 y 1 Pedro (“The Indebtedness of 2 Peter to 1 Peter”, en *New Testament Essays: Studies in Memory of T. W. Manson*, ed. A. J. B. Higgins [Manchester: University of Manchester Press, 1959], 34–53).

³¹ Zahn, 2:194–209.

dro.³² Sin embargo, y aunque ni con mucho tan numerosos como los estudios sobre la mayoría de otros libros del Nuevo Testamento, se han publicado recientemente varios libros y artículos dedicados a 2 Pedro que subrayan los mismos aspectos que los recientes trabajos académicos del Nuevo Testamento. En su monografía *Invention, Arrangement, and Style: Rhetorical Criticism of Jude and 2 Peter*, Duane F. Watson aplica a 2 Pedro (y a Judas) los principios de la crítica retórica. Obsérvese también el intento por parte de du Toit de explicar la polémica de 2 Pedro según las modernas concepciones de la retórica.³³ El interés contemporáneo de situar los libros del Nuevo Testamento dentro de su contexto social queda ejemplificado en el comentario de Jerome Neyrey. Este autor pasa por alto algunas de las cuestiones habituales de la introducción al Nuevo Testamento, como son los temas de autor, fecha, procedencia, y destino, y se centra en el modo en que la carta se comunica dentro de su contexto social. Con este propósito, Neyrey aísla las preocupaciones culturales y sociales más importantes del primer siglo —honor/vergüenza, relaciones personales amos/esclavos, pureza/polución— y las empareja con pensamientos de la sociología moderna (p. ej., la relación entre el cuerpo físico y el social) para ofrecer un nuevo acercamiento a la carta. El recordatorio de que los documentos del Nuevo Testamento han de leerse en su contexto social es saludable, y Neyrey ofrece algunas reflexiones valiosas acerca de la carta. No obstante, la crítica de la ciencia social debería considerarse como un complemento de los acercamientos histórico críticos, y no como un sustituto.

LA APORTACIÓN DE 2 PEDRO

La segunda carta de Pedro contribuye a nuestra comprensión de la fe de tres maneras.

En primer lugar, su amplia polémica contra los falsos maestros nos recuerda la seriedad de desviarnos de la fe ya sea en cuestiones teológicas o morales. Los falsos maestros contra quienes escribe Pedro se habían descarriado desde un punto de vista teológico cuestionando la parusía y el juicio venidero (1:16–21; 3:3–4). Su estilo de vida inmoral, condenado de un modo tan pintoresco por Pedro en el capítulo 2, era probablemente un resultado de su error teológico. ¿Por qué preocuparse acerca de la moralidad si no va a haber un día del juicio? Segunda de Pedro da a entender que el error teológico se convierte con rapidez en error moral. Al mismo tiempo, los fuertes pronunciamientos condenatorios de Pedro (2:4, 9, 12, 13, 17, 20–21) nos recuerdan que tanto el error teológico como el moral son cuestiones serias.

En segundo lugar, Pedro realza nuestra comprensión de la escatología bíblica a través de su enseñanza positiva acerca del día del Señor en 3:7–13. El texto presenta abundantes dificultades textuales, exegéticas y teológicas, sin embargo la idea principal de Pedro parece clara: este mundo está destinado a la destrucción por medio del fuego y a ser sustituido por “nuevos cielos y nueva tierra” (v. 13). Esta promesa procede de Isaías

³² Robert W. Wall, “The Canonical Function of 2 Peter”, *BI* 9 (2001): 64–81.

³³ A. du Toit, “Vilification as a Pragmatic Device in Early Christian Epistolography”, *Bib* 75 (1994): 403–12.

65:17 y 66:22, y la imagen se retoma también, por supuesto, en el libro de Apocalipsis 21:1. Más controvertida es la mención de Pedro de una última gran conflagración. Muchos eruditos piensan que esta idea es un préstamo procedente del estoicismo. Sin embargo, los estoicos enseñaban que el mundo sería destruido y re-creado muchas veces; una idea muy distante de la descripción que hace Pedro de un acontecimiento único y decisivo. Es más probable que Pedro hubiera tomado esta idea de la imaginería del Antiguo Testamento que relaciona el fuego con el día del Señor (Is 30:30; 66:15-16; Nah 1:6; Sof 1:18; 3:8), una imaginería que fue llevada aun más lejos en los apocalipsis judíos. Por supuesto, algunos piensan que en este pasaje Pedro utiliza la destrucción por medio del fuego como una metáfora que expresa el juicio de la humanidad. Sin embargo, el enfoque sobre el mundo físico que encontramos en los versículos 5-7 y la referencia a "cielos y la tierra" parecen haber sido escogidos de manera intencionada para aludir al universo físico (ver v. 5).

En el Nuevo Testamento, únicamente el libro de Apocalipsis habla de un modo tan directo de los efectos cósmicos del día del Señor. No queda claro el modo en que Pedro contempla la transición de este mundo a los "nuevos cielos y nueva tierra". ¿Piensa acaso que lo nuevo sustituirá a lo viejo? ¿O quizás que lo viejo será transformado dando lugar a lo nuevo? Es posible que el lenguaje de la "destrucción" que encontramos en los versículos 10-12 apunte a lo primero. Sin embargo, otros textos bíblicos parecen apuntar hacia una transformación (Mt 19:28; Hechos 3:21; Rom 8:19-22). Y, en la Biblia, el lenguaje de la "destrucción" puede aludir meramente al juicio, sin implicar aniquilación, que es lo que, casi con toda seguridad, significa en el versículo 7, donde Pedro se refiere a la "destrucción de los impíos". El lenguaje de Pedro no nos permite determinar con certeza esta cuestión. Probablemente hay relación de continuidad y discontinuidad en el cambio de los Cielos y la Tierra presentes, a los nuevos.³⁴

La tercera aportación de Pedro es subrayar la importancia de la "memoria" en la vida cristiana. Pedro afirma que escribió sus dos cartas "como recordatorio, [con el fin de despertar] en vosotros vuestro sincero entendimiento" (3:1); y tanto el concepto de memoria como su analogía negativa, "olvidar", desempeñan un papel clave en la carta, especialmente en la transición de la introducción al cuerpo (1:12, 13, 15) y en la parte final de la carta (3:5, 8). La utilización de parte de Pedro del formato de "testamento" tiene sin duda algo que ver con este acento. En las últimas palabras de sus cometidos espirituales, Pedro no centra su atención en nuevas enseñanzas sino en estimular el recuerdo de lo que ya han recibido. Por supuesto, este "recordar" de que habla el apóstol, no es un simple acto intelectual, sino un ejercicio de la voluntad, una grabación de la verdad de Dios en el corazón y la mente de un modo que no puede sino conducir a consecuencias prácticas. En lugar de la novedad propagada por los falsos maestros, Pedro reafirma la antigua verdad de la enseñanza apostólica.

³⁴ Acerca de esto ver, p. ej., el trabajo de Murray Harris, *Raised Immortal: Resurrection and Immortality in the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1983), 168-70.

BIBLIOGRAFÍA

- Richard J. **Bauckham**, *Jude, 2 Peter*, WBC 50 (Waco: Word, 1983) ■■ H. **Balz** and W. **Schrage**, *Die "katolischen" Briefe: Die Briefe des Jakobus, Petrus, Johannes, und Judas*, NTD, 12th ed. (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1980) ■■ Charles **Bigg**, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistles of St. Peter and St. Jude*, ICC (Edimburgo: T. & T. Clark, 1902) ■■ G. H. **Boobyer**, "The Indebtedness of 2 Peter to 1 Peter", en *New Testament Essays: Studies in Memory of T. W. Manson*, ed. A. J. B. Higgins (Manchester: University of Manchester Press, 1959), 34–53 ■■ J. D. **Charles**, *Virtue Amidst Vice: The Catalog of Virtues in 2 Peter 1*, JSNTSup 150 (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1997) ■■ Michel **Desjardins**, "The Portrayal of the Dissidents in 2 Peter and Jude: Does It Tell Us More About the 'Godly' than the 'Ungodly'?" *JSNT* 30 (1987): 89–102 ■■ L. R. **Donelson**, *Pseudepigraphy and Ethical Argument in the Pastoral Epistles*, HUT 22 (Tubinga: Mohr-Siebeck, 1986) ■■ Anders **Gerdmar**, *Rethinking the Judaism-Hellenism Dichotomy: A Historiographical Case Study of Second Peter and Jude*, ConBNT 36 (Stockholm: Almqvist & Wiksell, 2001) ■■ Michael J. **Gilmour**, "Reflections on the Authorship of 2 Peter", *EQ* 73 (2001): 291–309 ■■ Ídem, "Second Peter in Recent Research: A Bibliography", *JETS* 42 (1999): 673–78 ■■ Michael **Green**, *The Second Epistle General of Peter and the General Epistle of Jude*, 2ª ed. (Grand Rapids: Eerdmans, 1987) ■■ Ídem, *2 Peter Reconsidered* (Londres: Tyndale, 1961) ■■ E. **Käsemann**, "An Apologia for Primitive Christian Eschatology", en *Essays on New Testament Themes* (Filadelfia: Fortress Press, 1982), 169–95 ■■ J. N. D. **Kelly**, *A Commentary on the Epistles of Peter and of Jude*, HNTC (Nueva York: Harper, 1969) ■■ R. **Knopf**, *Die Briefe Petri und Judä*, KEK, 7th ed. (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1912) ■■ Steven J. **Kraftchick**, *Jude, 2 Peter*, ANTC (Nashville: Abingdon, 2002) ■■ Michael J. **Kruger**, "The Authenticity of 2 Peter", *JETS* 42 (1999): 645–71 ■■ Richard N. **Longenecker**, "On the Form, Function, and Authority of the New Testament Letters", en *Scripture and Truth*, ed. D. A. Carson y John D. Woodbridge (Grand Rapids: Zondervan, 1983), 101–14 ■■ Joseph B. **Mayor**, *The Epistle of St. Jude and the Second Epistle of St. Peter: Greek Text with Introduction, Notes and Comments* (Grand Rapids: Baker, 1979 [=1907]) ■■ David G. **Meade**, *Pseudonymity and Canon: An Investigation Into the Relationship of Authorship and Authority in Jewish and Earliest Christian Tradition*, WUNT 39 (Tubinga: Mohr-Siebeck, 1986) ■■ Douglas J. **Moo**, *2 Peter and Jude*, NIVAC (Grand Rapids: Zondervan, 1996) ■■ Jerome H. **Neyrey**, *2 Peter, Jude: A New Translation with Introduction and Commentary*, AB 37C (Nueva York: Doubleday, 1993) ■■ Ídem, "The Apologetic Use of the Transfiguration in 2 Peter 1:16–21", *CBQ* 42 (1980): 504–19 ■■ Ídem, "The Form and Background of the Polemic in 2 Peter", *JBL* 99 (1980): 407–31 ■■ H. **Paulsen**, *Der zweite Petrusbrief und der Judasbrief* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1992) ■■ Robert E. **Picirilli**, "Allusions to the 2 Peter in the Apostolic Fathers", *JSNT* 33 (1988): 57–83 ■■ Stanley E. **Porter**, "Pauline Authorship and the Pastoral Epistles: Implications for Canon", *BBR* 5 (1995): 105–23 ■■ Bo **Reicke**, *The Epistles of James, Peter, and Jude*, AB 37 (Nueva York: Doubleday, 1964) ■■ R. **Riesner**, "Der Zweite Petrus-Brief und die Eschatolo-

gie", en *Zukunftserwartung in Biblischer Sicht: Beiträge Zur Eschatologie*, ed. G. Maier (Giessen: Brunnen, 1984) ■■ K. H. **Schelkle**, *Die Petrusbriefe, der Judasbrief*, HTKNT (Freiburg: Herder, 1961) ■■ E. M. **Sidebottom**, *James, Jude, and 2 Peter*, NCB (Londres: Thomas Nelson, 1967) ■■ M. L. **Soards**, "1 Peter, 2 Peter, and Jude as Evidence for a Petrine School", *ANRW* 2.25.5 (1988), 3827–49 ■■ A. **Vögtle**, "Die Schriftwerdung der apostolischen Paradosis nach 2 Petr. 1,12–15", en *Neues Testament und Geschichte*, Fs. O. Cullmann, ed. H. Baltensweiler et al. (Zürich: TVZ; Tübinga: Mohr-Siebeck, 1972), 297–306 ■■ Robert W. **Wall**, "the Canonical function of 2 Peter", *BI* 9 (2001): 64–81 ■■ Duane F. **Watson**, *Invention, Arrangement, and Style: Rhetorical Criticism of Jude and 2 Peter*, SBLDS 104 (Atlanta: SP, 1988).